



El Magallanes, Punta Arenas, Domingo 23 de Julio de 1978 p. 3. 704656

Carlos Pezoa Véliz

por MARINO MUÑOZ LAGOS

El 21 de julio de 1879 nació en Santiago, frente a la plaza de San Diego, hoy plaza Almagro, el poeta Carlos Pezoa Véliz, el querido autor de tantas hermosas composiciones populares que han atravesado el quehacer literario chileno. En nuestro país se le considera el primer poeta social por haberse inspirado siempre en las vicisitudes de nuestro pueblo, sus afanes, sus dolores escondidos y sus esperanzas echadas a volar como banderas o palomas.

"Es tormentosamente difícil — nos dice el novelista Nicomedes Guzmán — descubrir en las letras de Chile de principios de siglo una voz poéticamente más característica, en cuanto a lo humano de nuestra tierra y sus hombres, que la de Carlos Pezoa Véliz. En la prosa, no cabe la menor duda de que su contemporáneo Baldomero Lillo, cuentista indiscutible admirable, le hace puzo en la primera línea. Sin embargo, aún guardando respeto a la jerarquía que la narrativa suele tener por sobre el verso, Pezoa Véliz supera a Lillo en la ruda sutileza para aglutinar en sí el sentimiento colectivo del pueblo".

El hecho de haber nacido en un barrio eminentemente popular y, más encima, bravo, le abren a Carlos Pezoa Véliz las puertas para entrar en un mundo desconcertante y singular. Lo dicen las calles eternamente oscuras, empedradas, donde cae el rocío nocturno, y la vida de sus hombres y mujeres, personajes de sus inimitables poemas y sus contados relatos de estricta autenticidad y aullantes denuncias. Por los alrededores de la plaza Almagro se agita un soberbio jirón de la vida santiaguina, aquella que no oculta sus miserias y sus laceras.

Este poeta, que nació en el corazón del invierno, fue hijo de don José María Pezoa y doña Emereciana Véliz. Como hijo de una familia de escasos recursos económicos, Pezoa Véliz tuvo una educación menguada. Fue alumno del Liceo de San Agustín, y más tarde, del Instituto Nacional, en cuyas aulas pudo aprender algunos rudimentos de francés.

En el año 1898 interrumpió sus estudios para ingresar a la guardia nacional, llamado con motivo de las amenazas de guerra entre Chile y Argentina por problemas de límites. Dos años después obtuvo un modesto empleo civil en el Ejército, del cual se habría alejado en el año 1902.

Vivió en Valparaíso y Viña del Mar y fue colaborador de las publicaciones periódicas que aparecían por aquellos tiempos, como "La Voz del Pueblo", de Valparaíso y

"La Comedia Humana", de Viña del Mar. En el año 1904 se da a conocer en Santiago en una velada del Ateneo. Allí llega con la voz emocionada de su poema "Panchito y Tomás", uno de los más logrados en la línea populista del inolvidable autor de "Nada", miniatura antológica insustituible. Luego se presenta en las filarmónicas o sociedades obreras, que le ofrecen sus tribunas al primer poeta popular chileno. Hasta allí arriba con el claro humilde de sus canjes, con el acento maravilloso de sus palabras, aureoladas por la sencillez.

Pese a que ha conseguido el cargo de secretario en la Municipalidad de Viña del Mar y su situación económica ha mejorado ostensiblemente, Carlos Pezoa Véliz es perseguido por una mala suerte inveterada. Pero, vayamos por partes, para entrar en el tema que nos importa. Al poeta le gustaba vestir bien, a la última moda; andaba bien de la cabeza a los pies, como dicen los avinos. También era aficionado a la buena mesa y a los mejores vinos. Sin embargo, esta felicidad le iba a durar poco. Y todo cambiaría de la noche a la mañana, intempestivamente.

El terremoto del 16 de agosto de 1906 transformaría la existencia de Carlos Pezoa Véliz en una forma cruel y definitiva. Se cuenta que a los primeros violentos temblores, el huido o no pudo o no quiso huir de su habitación. A sus gritos lastimeros acudieron algunos vecinos que alcanzaron a rescatarlo desde un muro que le había caído encima. Su aspecto no podía ser más desolador: tenía ambas piernas fracturadas y había perdido casi todos sus dientes. A falta de medios para trasladarlo a un hospital, pasó una noche a la intemperie, noche de lluvia copiosa y aterradora.

Se restableció en el Hospital Alemán, desde donde salió con un par de muletas. Y no volvió a ser el mismo de antes, porque distintos males lo fueron acorralando. En el mismo Hospital Alemán fue operado de apendicitis, herida que nunca le pudo cicatrizar. Trasladado a Santiago, fue internado en el Hospital San Vicente, donde se fue agravando día tras día, hasta fallecer el 21 de abril de 1908, a los 28 años de edad, en la mañana, con la sola compañía del doctor Eduardo Cienfuegos.

Así fue, a grandes trazos, la vida de Carlos Pezoa Véliz, el autor de "Entierro en el campo", "Teodoriada", "El organillo", "Tarde en el hospital", "El pintor Perceza", "Nada", "De vuelta de la pampa", "La pena de azotes", "Panchito y Tomás" y tantas otras poesías inolvidables y dignamente armoniosas.

Carlos Pezoa Véliz [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Pezoa Véliz [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile